

ANTONIO ÁVILA JIMÉNEZ

Armando Soriano B

El recuerdo de Antonio Ávila Jiménez surge fresco y nostálgico revelando su jerarquía literaria que emerge con dignidad indiscutible desde el sólido pedestal de inmovible valor de *Cronos*, *Signo*, *Las Almas* y *Poemas*.

Cronos, publicado en 1939, marca el primer paso seguro e importante del poeta paceño, que abre auspiciosamente las anchas perspectivas de una lírica que alcanzará consagración definitiva.

Una descriptiva quieta, tersa, circula por el libro como un soplo apacible que muestra el encanto fresco y penetrante de sus imágenes. De su poesía fluye la nota dominante de un acento delicado que se resuelve, casi siempre, en mensaje de ternura entrañable. Y es que la poesía no es, ciertamente, la fría elaboración de metáforas afortunadas, sino la construcción espiritual donde ánima, índole y conducta se conjugan de manera armoniosa para reflejarse artísticamente en la creación poética. Por ello, el resplandor de la mansedumbre y bondad de don Antonio, aparecen inexcusables y comunicativas en su poesía.

No están ausentes los poemas que ensalzan la sencillez del tema eglógico, descrito siempre con perspícuo encanto.

Andariego, como fue don Antonio, recogió temas foráneos que, en su inspiración, alcanzan nivel de familiar impresión porque el sentido universal de las cosas no dimana del carácter regional del tema, sino de su tratamiento estético, que puede tornar lo regional en universal, por la intensidad comunicativa y por el grado de excelencia artística.

Algunos poemas recogen la resonancia formal del romance, donde se plasman musicalmente paisajes captados con original visión subjetiva. La parte denominada "Azulejos" agrupa una colección de breves poemas, donde la elevada función sugestiva del arte cobra su realidad atrayente, cuando la variedad de los temas, en apretada síntesis poética, muestra diversos motivos de la inspiración de Ávila Jiménez. Casi todos los temas se resuelven en pequeños poemas de cuatro, tres y aun dos versos, mostrando en su limitada extensión el prodigio de su contenido afectivo y poder de sugestión como puede advertirse en estas tres composiciones: "Trópico": *Cigarras y grillos / hacen armonía / en el crepitante / concierto del bosque*; "Pumas": *Chichisbea la paja con el frío / amortajando de quietud / la pampa*; "El esquilón": *Saeta armónica / que parece silencio*.

En la última parte del volumen, "Pirografías a la mujer imaginaria", atisban algunas formas, perceptiblemente involuntarias, de la llamada escuela poética del "concretismo", extravagante expresión de dudosa jerarquía poética, porque su tentativa axiológica reside primordialmente en la presentación formal del poema y no en su contenido estético.

En 1942 publica su segundo libro *Signo*, que mantiene el resplandor de la calidad poemática de su obra primera. Su estro se nutre con la variada gama de una lírica amatoria pudorosa de acento evocativo y nostálgico.

La primera parte del libro está compuesta por nueve poemas, enumerados cronológicamente sin denominación alguna. El acento dominante de esta poesía sentimental es tierno y delicado. El poema marcado con el número V corresponde a MORELLA, una bella composición que siempre estaba a flor de labios del autor que modulaba musicalmente los versos llenos de sentimental encanto:

Morella viene en las noches
de las lámparas azules.....
alta visión de misterio;
cuerpo esbelto sin substancia;
Morella es niebla en el "mar"
de un sueño de Debussy.....
cuando las aves nocturnas callan
Morella dice el secreto sin palabras
de las cosas
que serán siempre ignoradas.....
es su cintura de luz
anillo abstracto de mis horas....

y sangre de luna tibia
 tiene Morella en las venas
 y cabellera peinada
 por dos jóvenes difuntas.....
 Morella viene en las noches
 de las lámparas azules.....

La segunda parte está formada por buen número de poesías de variada temática, donde destacan sus poemas de inspiración familiar que discurren en una atmósfera de sensitiva paternal afección. Allí, la ternura está hecha canción y el amor paternal es íntimo mensaje de conmovedora revelación espiritual. "El primer paso de Mercedes", delicada composición que exalta el sentimiento por su hija, hoy joven e inspirada poetisa, residente en Uruguay. La impecable factura de una parte de este poema se advierte en este par de versos que trasuntan la certera observación del padre que siente el crecimiento de los hijos: *si ayer te ví simiente / ahora te veo tallo.*

La inspiración de hogar no se agota cuando en su "a Leonardo" habla de su hijo y de sus "ojos tuyos / profundos ojos tuyos / que guardan día a día / mi presencia", o cuando en "A la voz de Rolando" nos dice, como remate de ternura: "yo no tengo principio para ti / y tu voz es mi propia voz...."

El año 1950 se publica *Las Almas*, que agrupa tres poemas extensos principales y una cuarta parte de poesías varias. Los tres primeros poemas sugieren ya con sus títulos. "Las almas", "En las playas oscuras", y "Contribución al espanto", una temática sombría, sobrecogedora y deprimente, que se realiza, con efectos de placentero padecimiento, para el lector que disfruta de este raro arte funerario, que sugiere la representación de un torturante treno o de un anónimo epitafio, prolongado y conmovedor.

Poesía de sombras y de almas, que forja ese encanto prodigioso generado por el arte que en veces promueve delectación estética en la extraña temática de filiación torturante.

Su último libro *Poemas*, publicado en la Biblioteca Paceña, dependiente de la comuna, sale a la luz el año 1957. En cierto modo, es nada más que un volumen que consigna poesías seleccionadas de la producción de Ávila Jiménez.. Especie de cofre que atesora lo más notable de esa valiosa producción, exaltada pálidamente, ahora, en este trabajo.

Sin duda, el relieve de la personalidad de don Antonio, linda con la altura de sus libros. Callado y meditativo, envuelto en el grueso abrigo, caminaba pausadamente contemplando todos los atardeceres. Su inteligente y solidaria esposa, Hilda Mundy, era la compañera permanente que enarcaba el brazo solícito, vigoroso apoyo del poeta taciturno.

Muchas noches en que el interés de la tertulia nos acercaba, la compañía de algún pisco anónimo, de oscura procedencia, iluminaba nuestras largas horas de mudadiza alegría o desencanto, pero de perenne cordialidad. Y allí, en medio de sus fervorosos y atentos admiradores, don Antonio, como un violín atormentado, decía sin vacilación, con acento de ronroneo estimulante a la atención silenciosa, los siempre frescos versos de su Morella viene en las noches *de las lámparas azules...* La mirada tolerante y comprensiva de Hilda aparecía como remate del verso, que acaso se reiteraba en la voz de Don Antonio, una y otra vez, sin perder su encanto y lozanía.

Por sus ojos claros de nórdica coloración asomaba la limpieza de su alma, sostén y guía de una conducta sin defecto.

El carácter notable de su ser fue, sin duda, su rara bondad invariable, que fluía, espontánea, cubriendo de comprensión a los seres vecinos a su amistad.

Amable y cordial, en la moderación y reposo de su espíritu introvertido, fue siempre querido y admirado por quienes disfrutaron la fortuna de su amistad.

Con su muerte sopla un viento inevitable de soledad y hay un sollozo largo por su ausencia.

La Paz 1966

